

ACTO 1

ESCENA 1

En la que le vemos la cara al monstruo.

Luz sobre MARGARET. El resto del escenario en oscuro. MARGARET representa a millones de mujeres. El resto del mundo en oscuro.

MARGARET WRIGHT

Monstruos. Los monstruos existen. Sí que existen. Créeme. El problema es que sólo se les ve la cara cuando están atacando. Cuando te están atacando a ti. Y tú no eres un monstruo así que no hay combate posible. Vas a perder. Es un Tsunami, si estás lo suficientemente cerca como para verlo no estás lo suficientemente lejos como para escapar de él. Si lo ves estás perdida. Cuánto pierdas depende de la rabia de tu monstruo. Esa es la lotería. Una ostia o muerta. Apuesta. Si has llegado a ver la cara de un monstruo sabes de lo que estoy hablando y quiero que sepas que lo siento, lo siento mucho si también te ha pasado a ti. Tienes que saber esto, amiga mía: No importa si te ha pasado una vez o cien. No ha sido nunca tu culpa. Nosotras sabemos lo que hemos pasado, por qué lo hemos aguantado. No ha sido nunca tu culpa. ¿Me oyes? Nunca. Nunca. Ni una sola de todas esas veces en las que has seguido apostando perder ha sido tu culpa. Tú y yo sabemos que ver la cara de un monstruo es la cosa más terrorífica que le puede pasar a nadie y yo te voy a explicar de quién es la culpa.

(MARGARET grita tan alto y durante todo el tiempo que le sea posible. Pausa. Respira conscientemente para volver a la normalidad, tomándose su tiempo.)

Ver a tu marido convertirse en un monstruo por primera vez es algo sobrenatural. Atemporal. Perplejidad y miedo, repugnancia y terror, tu cuerpo colapsando bajo el dolor.

¿Quién es este hombre? ¿Por qué está tan rojo?

¿Tengo la nariz rota?

¿Es esto una persona? ¿Puede una persona ponerse tan roja?

¿Qué?

¿Qué dice?

Gritos ininteligibles a los que no puedo contestar.

¿Voy a morir? ¿Hoy? ¿Aquí? ¿Es la muerte algo tan repentino?

¿Tan estúpido?

Voy a morir. Lo sé. Aquí mismo, en esta cocina. En esta estrechísima cocina, con una ventana detrás de mí, se acaba el mundo. Estoy mojada.

No me había dado cuenta de que me he hecho pis.

No quiero morir en una cocina. O en un cuarto de baño. O en una habitación. Mojada de pis.

Pero él es más rápido. El monstruo es más fuerte y más rápido y enorme. El monstruo es rojo e imparable. Tan rojo. Tan rojo. No me lo puedo creer. No quiero morir en esta casa.

Yo pensaba que yo era mejor. Que estaba más allá de estas cosas que salen en los periódicos. Morir empapada de pis. Qué asco. Qué vergüenza. El pis escurriéndose junto con mi dignidad hacia el suelo. Se está enfriando. Pis frío. ¿Cuánto tiempo llevo encogida mientras me pega puñetazos y manotazos y patadas y bofetadas y patadas y puñetazos y empujones y manotazos y patadas y pisotones?

Miro hacia arriba y no soy capaz de reconocer la cara de mi propio marido. Todavía. No soy capaz de reconocerlo. Por favor, vuelve a transformarte en el amor de mi vida, por favor.

¡Deja de mirarlo!

Va a reventar de rabia si lo sigues mirando. No lo mires a los ojos.

En cualquier caso, no importa, las lágrimas no me dejan ver nada.

No me había dado cuenta de que estoy llorando.

¿Cómo puedo convencerlo de que pare si no lo reconozco? No sé quién es, ni cómo hablarle. ¿Qué puedo hacer?

Y entonces entiendes que el monstruo ni siquiera habla tu idioma, y no puedes descubrir cuál es el idioma del monstruo. Gritos ininteligibles a los que no puedes contestar. Ni lo intentes. Lo enfureces aún más. ¿Yo? ¿Es mi culpa?

¿Qué está pasando? ¿Cómo he llegado hasta aquí?

Es igual, déjate de gilipolleces. Lo único que importa es salir de aquí. ¿Cómo salir de aquí lo antes posible? ¿Dónde están las salidas? ¿Por dónde me voy? Ahí está la puerta. Imposible. La puerta está demasiado lejos, al otro lado de esta cocina larguísima y tan estrecha. Detrás de mí. La ventana. No soy capaz de anticipar sus movimientos. Si intento saltar y me para... ¿me salvará?

¿QUÉ DICES?

¿Se puede sobrevivir una caída de cinco pisos? Ahora mismo me parece más sobrevivible saltar que quedarme. Voy. No sé si me da a dar tiempo a llegar a la ventana. ¿Me salvará? Tengo la nariz rota, me he hecho pis, estoy llorando... ¿Cómo es posible que verme así no le haya hecho parar todavía? ¿No me ve?

Pienso más rápido de lo que parece posible. Un millón de ideas por minuto y soy capaz de ponderarlas todas. ¿Cómo puede ser? No oigo nada.

Pero... mi marido me quiere, debería estar viéndome.

¿QUÉ DICES?

¿TU MARIDO QUÉ?

¡PARA!

Estoy mojada de pis y pensando que necesito cambiarme de ropa antes de poder escapar del todo. No quiero que los vecinos me vean así. Me mata si deajo que los vecinos me vean así. Habrá gente en la calle. Llegar a la calle. Fuera. Salir. A través de la ventana. Del quinto piso. ¿Me salvará? Salir a la calle suena como si fuera una poesía ahora mismo. Si consigo llegar a la calle...

¿Tengo tiempo de correr a la habitación, coger ropa, ir al baño, encerrarme, cambiarme y salir corriendo por la puerta?

Ni en un millón de años.

¿TU MARIDO QUÉ?

¿Y si voy directa al baño y me encierro ahí? Ya ni siquiera se si me sigue pegando o no. No siento nada. Sólo sé que está en cada sitio que miro. Allá dónde mire hay partes de él. Aquí. La rodilla. Allí. Un brazo. Allí. Pelo. Aquí. La cadera demasiado cerca del mueble cerrándome el paso. Aquí. Una mano. Sí. Todavía me está pegando. Tan rojo. Todo. Incluso la mano ahora. Todo. Allí. Un trozo de camisa. Hay partes del monstruo bloqueando mi visión mire donde mire. También hay sangre en el suelo. ¿Es mía? Debe serlo. En el camino hacia la puerta. Salta por la ventana.

No me había dado cuenta de que estoy sangrando.

¿Cómo me pongo de pie? Está demasiado cerca. Demasiado cerca. No puedo ni ponerme de pie. ¿Cómo voy a saltar desde agachada? ¿Me salvará en el último momento? Me está dando patadas. No puedo ponerme de pie. ¿Cómo voy a saltar desde agachada? MARGARET, BASTA, ¿QUÉ ESTÁS PENSANDO? Deja de apostar por él de una vez.

No tengo idea de cuánto tiempo llevamos aquí. En serio. Ni idea. ¿Cuatro minutos? ¿Quince años? ¡Deja de pensar, Margaret! ¡Necesito que te muevas! ¡Vamos!

Pero no puedo ver por ningún lado. No puedo ver nada. ¿Qué esta pasando? No veo.

No me había dado cuenta de que no puedo ver. Estoy ciega. No veo. ¿Es permanente?

Oh, Dios. Oh, Dios. ¿Cuánto tiempo he estado agachada, recibiendo puñetazos en la cara y en los brazos y golpes en el

cuerpo y patadas en el cuello y empujones en los hombros y golpes en la cabeza y patadas en la cara y puñetazos que ya ni siento donde? Otra vez. Otra vez. Otra vez.

¿Cuándo va a parar?

¡¡OH VAMOS!!

¿Va a parar? ¿Qué he dicho que ha empezado todo esto? ¿Qué era? Tienes que pararlo. Te va a acabar matando.

Tengo tanto frío. ¿Por qué los vecinos no llaman a la policía, espera... viene la policía? Otra vez. Hemos pasado por esto tantas veces. Inútiles.

¡JAMES, POR EL AMOR DE DIOS! ¡PARA! ¡ME VAS A MATAR!

No puedo pelear más. Tantas peleas. Tantas. Pobres hijos míos. Mis pobrecitos. Ya no puedo sentir nada. Simplemente no quiero. No puedo. Ya no me importa nada. No quiero pelear más. Contra él. Contra la policía para que me ayuden. Contra mi madre para que me apoye.

¡OH, DEJA DE DARMER PATADAS! ¡TE ODIO! ¡TE ODIO!

Déjate ir, Margaret. Déjate ir. Es lo mejor.

Estoy tan cansada. Puedo hacer que se acabe. Ya ni siquiera me duele nada. Ya está. No me importa. Está bien. Estoy bien ahora. Está bien. Sé que me estoy muriendo. Gracias a Dios. Me voy. Eso es todo lo que quiero. Adiós hijos. Nos vemos en el otro lado.

MARGARET muere. Se oye el timbre de la puerta. Oscuro.